

ULTIMA HORA DEL POPULAR.

(Suplemento al núm. 553 del 24 de marzo de 1848.)

Esta hoja se publica todos los días (excepto los domingos) á las ocho de la noche, y se suscribe á ella en las oficinas de *El Popular*, plazuela del Duque de Alba, núm. 4, y en la librería de Monier, Carrera de San Jerónimo, á 2 reales al mes.—*Gratis* para los suscriptores de dicho periódico.

Hoy han bajado algo los fondos públicos, atribuyéndose este descenso á los graves acontecimientos de Alemania. El 3 por 100 ha cerrado á 22 3/8, el 5 á 13 3/4 y las acciones del banco de San Fernando á 112.

Nada tiene de particular este descenso de nuestros títulos, cuando tan oscuro se presenta el porvenir de la Europa, y cuando se vé que la revolución vá cundiendo como una especie de tífus contagioso.

Segun las noticias que hemos adquirido, los presos anoche como conspiradores contra el órden público asciende el número de doce. Parece que entre ellos el mas notable y conocido, es el cura de los irlandeses, y que por lo resultante de los documentos que se les han cogido, los conjurados tenían nada menos que un proyecto republicano.

Se nos dice que los papeles que se les han ocupado arrojan de sí bastante luz para que los presuntos delincuentes sean sometidos á la acción de las leyes.

El gobierno, obrando con la moderación y calma que le sirven de pauta, ha puesto ya á disposición de los tribunales á los doce presos, pasando también al juzgado respectivo cuanto resulta contra ellos.

Leemos en el *Politique* de Bruselas que el 17 se promovió una discusión notable en la cámara de representantes con motivo de la petición que han elevado los habitantes de Gante sobre la reforma parlamentaria y la de hacienda. Varios oradores sostuvieron que el gobierno no podía menos de disolver las cámaras en cuanto se votase la ley de reforma parlamentaria. El ministro de lo interior reconoció la necesidad de la disolución; pero no antes de que las cámaras proveyesen á las necesidades actuales y urgentes del país.

El gobierno provisional de Francia ha prorogado hasta el 5 de abril las elecciones de la guardia nacional, que debían haberse verificado á mediados del corriente. Con esto ha traspasado todos los temores. Mas que probable es que las elecciones de la asamblea se retrasen también. Conviene advertir que en 1792 apenas tardaron un mes en convocarse las asambleas primitivas; y eso que las circunstancias eran algo mas turbulentas que en el día.

Las 12 legiones de la guardia nacional de París que en 1.º de febrero componían un total de 56,751 individuos, cuentan hoy 190,299. El patriotismo se ha triplicado en mes y medio.

Varios candidatos para representantes de la asamblea nacional de Francia, andan de puerta en puer-

ta repartiendo programas, en que hacen de sus personas un elogio por supuesto justo é imparcial.

El embajador de Inglaterra en París ha pedido explicaciones amistosas al gobierno por haber sabido que una diputación de irlandeses, unida al número infinito de individuos que hicieron la gran demostración el 17, llevaban una bandera irlandesa. El gobierno ha contestado que no reconocía en Inglaterra otra bandera mas que la de los tres colores.

Parece que los sucesos de Viena tienen una importancia mucho mayor de la que naturalmente se pudiera suponer. Se nos ha dicho no solo que habia caído el príncipe de Metternich sino que los estudiantes y los *bourgeois*, que habían sido los que inauguraron el movimiento, obtuvieron del gobierno concesiones tan trascendentales como la libertad de la prensa, y el armamento de la milicia.

Hasta se nos ha añadido que el pueblo había arrasado la casa del príncipe de Metternich.

Pero como estas noticias no pasan de ser particulares nos abstenemos de darlas completo asentimiento.

Parece que M. Flocon, individuo del gobierno provisional de Francia, se halla gravemente enfermo y sin esperanzas de vida. No extrañamos esto, suponiendo que M. Flocon es hombre que ama á su país.

Parece muy inminente una ruptura formal entre la Dinamarca y los ducados alemanes, cuyo resultado sería probablemente la incorporacion de estos á aquella y una guerra casi segura con la Confederación germánica.

Está visto que la revolución de febrero no se ha hecho para las personas que tienen algo. Además de las pérdidas sufridas por cuantos tenían interesados sus fondos en empresas y establecimientos públicos, tienen que soportar los propietarios recargos inmensos y los capitalistas unas invitaciones tan corteses para que depositen sus fondos en las cajas de descuentos creadas por el gobierno, que no tienen otro remedio que ir á dejar su dinero probablemente para no volverlo á ver.

IMPRENTA DE DON GREGORIO SALCEDO,
EDITOR RESPONSABLE.

Madrid.—Plazuela de Duque de Alba, núm. 4.